Odio y amo. Preguntarás, tal vez, por qué lo hago. No lo sé. Pero lo siento así y me torturo.

Dijo mi amiga que con ningún otro yacería, aunque se lo pidiera el mismo Júpiter. ¡Ay! lo que una mujer dice al anheloso amante habría que escribirlo en el viento o en rápidas aguas.

LA LÍRICA. CATULO Y HORACIO. LA ELEGÍA. OVIDIO.

La poesía lírica es aquella en la que predomina la expresión del sentimiento subjetivo del autor.

El origen del nombre *lírica* alude a la antigua costumbre griega de recitar los poemas con acompañamiento de un instrumento musical, generalmente una **lira**. Tal costumbre se perdió, pero se mantuvo el nombre de lírica para la poesía de corte personal que se había ido desarrollando sobre este patrón. La poesía lírica es pues un género de origen griego, cultivado en el mundo helenístico por grandes poetas como Baquílides, Píndaro, Calino, Arquíloco, Alceo, Safo, Anacreonte, Teócrito, etc.

En Roma, entre los años 65 y 40 a.C., se intensificaron los contactos con Grecia. Acudieron a la urbe los literatos, poetas y filósofos y la juventud de la ciudad quedó fascinada por las modas helenizantes. Algunos jóvenes poetas, los *poetae novi* o *neoteroi*, empezaron a componer poemas de amor a semejanza de los griegos, con exceso de erudición a menudo y cuidando demasiado la forma, por lo que se les suele reprochar su excesivo **alejandrinismo**. Por alejandrinismo se entiende el estilo propio de los poetas del período alejandrino: estilo erudito, refinado, confuso y a veces hasta esotérico. El más genuino representante de ese tipo de poesía fue Catulo. *A posteriori*, a medida que el género se iba asentando, surgirían otros poetas, como Horacio, ya en la época imperial. Vamos a centrarnos en la obra de estos dos poetas por ser los más significativos.

TUMET!

TEXTO ORIGINAL 1: *¡Amemos!* Catulo.

Vivamus, mea Lesbia, atque amemus,
rumoresque senum severiorum
omnes unius aestimemus assis.
Soles occidere et redire possunt:
nobis, cum semel occidit brevis lux,
nox est perpetua una dormienda.
Da mi basia mille, deinde centum,
dein mille altera, dein secunda centum.
deinde usque altera mille, deinde centum,
dein, cum milia multa fecerimus,
conturbabimus illa, ne sciamus,
aut nequis malus invidere possit,
cum tantum sciat esse basiorum.

TEXTO ADAPTADO 1

Vivamus, mea Lesbia, atque amemus,
senum severiorum omnes rumores unius[1] assis aestimemus.
Soles occidunt et **redeunt**:
nos, cum[2] semel occidit brevis lux, unam perpetuam **noctem** dormimus.
Da mihi basia mille et multa altera.
Dein, cum[2] multa fecerimus, conturbabimus illa.
Ne[3] sciamus, ne **quis** malus sciat basiorum numerum et nobis invideat.

[1] Repasa los valores especiales del genitivo.
[2] Aquí el cum introduce una subordinada temporal.
[3] Recuerda que la negación de los mensajes impresivos se hace con el adverbio negativo ne.

CATULO (87-54 a.C.)

Catulo, aunque nacido en la Galia Cisalpina, en Verona —donde vivió hasta que, a los veinte años, se trasladó a Roma—, es el más genuino representante de la generación de los *poetae novi*, con todos los defectos y cualidades que dicha generación pudo tener: una juventud dorada, brillante y caprichosa, elitista, frívola y altanera.

Catulo, gracias a su posición económica desahogada, pudo permitirse el lujo de dedicarse por completo a la literatura, despreciando los cargos oficiales y los negocios.

Sin embargo lo más importante de la vida de Catulo no fue su casi inexistente carrera política, sino su amor por Clodia, mujer de la alta sociedad romana que fue su amante. El dolor del amor perdido y la tortura de ver cómo la mujer amada se entregaba al más absoluto desenfreno le inspiraron los más hermosos versos de amor de la literatura latina.

La elegía como poesía amorosa

A diferencia de la primitiva elegía griega, los romanos y latinos dieron al género elegíaco un carácter propio. Si en Grecia la elegía se asociaba a un tipo de canciones de tono triste, melancólico y hasta fúnebre, en Roma se especializó como canción de amor del poeta a su amada, y llegó así a alcanzar un grado notable de refinamiento y originalidad. El poeta, por discreción, por pudor o por intimidad –por ejemplo, Catulo–, enmascara la identidad de su amada bajo el nombre genérico de Lesbia.

Desde el punto de vista formal la elegía es una pequeña estrofa en miniatura en la que se generalizó el uso del dístico (dos versos): el primer verso es un hexámetro dactílico, como el que se emplea en la épica; el segundo verso, un pentámetro también dactílico.

HORACIO (65 - 8 a. C.) La cumbre del género

La poesía lírica latina aparece estrechamente relacionada con el nombre de Horacio. Era más joven que Catulo y es el único poeta del que conservamos toda su obra. Su entrada en el círculo de Mecenas, el gran patrocinador de las letras latinas en época de Augusto, fue tardí

A tal extremo, Lesbia mía, ha llegado mi alma por tu culpa y tanto se ha perdido, víctima de su propia fidelidad, que, en adelante, no podrá quererte, aunque te vuelvas la mejor de las mujeres, ni dejarte de amar por mucho que hagas.

Horacio, aparte de ser autor de varias sátiras, cultivó también el género de la poesía lírica con sus *Odas*. Son éstas pequeñas piezas de temas variados y con destinatarios igualmente diversos. Igual que en sus sátiras, Horacio se caracteriza aquí por la perfección del estilo, ya que el autor nada deja a la improvisación, sino que cada palabra y cada verso está integrado en una estructura perfecta, calculada al milímetro. No tienen sus versos los desgarrados acentos de Catulo, pero sí una belleza plástica inigualable y un sentido de la vida más filosófico e irónico. La misma moderación y comedimiento de los que Horacio hacía gala en sus poemas satíricos los encontramos de nuevo en las odas: imperan ideas como la *aurea mediocritas* o el *carpe diem*: debemos rehuir los excesos y las ambiciones y buscar siempre la justa medida, así como disfrutar del momento presente y sus pequeños placeres:

OVIDIO (43 a.C.-17 ó 18 d.C)

Ovidio pertenecía a una rica familia ecuestre de Sulmona. Fue pues un joven de la alta sociedad que pudo completar sus estudios en Grecia. Como muchos otros jóvenes de su misma clase social se dedicó a la carrera judicial, pero, aunque le sobraban cualidades para ello, le faltaba vocación y acabó entregándose por entero a la literatura, su verdadera pasión.

Fue probablemente uno de los autores más fecundos de la literatura latina y se le suele considerar, después de Horacio y Virgilio, como uno de los mejores poetas latinos. Su obra es conocida sobre todo por sus poemas eróticos o de tono mitológico. Escribió:

— Poemas eróticos: *Los amores; El arte de amar; Remedios de amor*.
— Grandes poemas: *Metamorfosis*, poema de tema mitológico; *Fastos*, poemas sobre las fiestas de Roma.
— Elegías: *Tristes*; *Pónticas*.

En su obra vemos un reflejo de su evolución personal. Hombre brillante, inteligente y erudito, vivía en una sociedad frívola y con sus poemas de tono erótico se convirtió en un cronista de dicha sociedad. No encontramos en él la desgarrada pasión de Catulo, ni la filosofía irónica de Horacio. Es un hombre galante, mundano, que describe amores igualmente mundanos con gracia y frivolidad. Sus consejos nunca son moralistas: